

JOSÉ ALCARAZ

EL MAR
EN LAS CENIZAS



ADONÁIS

668

EDICIONES RIALP, S. A.

Madrid

EL MAR EN LAS CENIZAS



Un jurado compuesto por
Eloy Sánchez Rosillo, Carmelo Guillén Acosta, Julio Martínez Mesanza, Aurora Luque,
Enrique García-Máiquez y Joaquín Benito de Lucas
concedió a este libro un ACCÉSIT del PREMIO ADONÁIS 2018

ePub producido por Anzos, S. L. - Fuenlabrada (Madrid)

JOSÉ ALCARAZ

EL MAR EN LAS CENIZAS



ADONÁIS

668

EDICIONES RIALP, S. A.
Madrid

© 2019 by JOSÉ ALCARAZ
© 2019 de la presente edición, by
EDICIONES RIALP, S.A. - COLOMBIA 63 - 28016 MADRID
ISBN (versión digital): 978-84-321-5092-0
Depósito Legal: M-4767-2019

ABRO mi cuaderno en un parque,
como si me sentara a su lado,
esperando palabras. Nada me dice,
ni yo a él. Y así lo que llega es la noche
cubriendo de negro las páginas blancas.
Ya todo escrito en ellas sin mi ayuda,
sólo queda borrar la oscuridad precisa,
oír la brega de los barrenderos.

QUÉ dicen mis palabras no lo sé.
Cuando voy a escucharlas,
los días, la muerte, el amor...
atraviesan los versos
a estruendosa velocidad
y no consigo oírlas.
Lo poco que les entiendo:
cenizas apenas
con que prender
otras palabras.

SOPLO tus ojos para limpiarlos
del polvo en el que aún
no estamos convertidos.
Todo lo invisible que nos duele,
¿es el miembro fantasma
de lo que pudimos ser?
Mírame ahora y te sentiré
como un cielo que vuela
hacia los pájaros.

SI esta noche quitara mi yo
de cada poema que he escrito
y soplara muy fuerte
por los huecos dejados,
vaciaría mis pulmones
de oscuridad,
silbaría el viento
una canción anónima,
la música
que amansa a mi fiera.

PRESIENTO las grietas que tendrá esta casa,
las noto en mí latiendo como heridas.
La humedad de mis ojos hace que le duelan
los huesos a la muerte.

PASAN los días
y ni una sola palabra escribo,
pero versos y versos
en blanco se suceden,
vacías y hermosas páginas
sin nada que importe
ni que temer.

PASEA de mi brazo
para pasear de mi brazo.
Llora mucho, y bien.
Sus lágrimas
son lentas estrellas fugaces
a las que me da tiempo pedir
mil deseos.
Nunca me perdona
ni una metáfora de más.
Le gustan las flores,
por supuesto, y las nubes,
y las niñas pequeñas.
Duerme conmigo.
Prende velas y silencios.
Adoptaría a todos los animales,
publicaría a todos los escritores.
No es especial;
demasiado burdo para ella.
Sí, tiene la piel clara,
a nadie cuestiona.
Muchas noches
damos solos una vuelta
mezclando risas y palabras:
Nuestro único hogar
es el tiempo que pasamos juntos,
le digo,
y me abraza muy fuerte.

TE olvidé mucho antes de conocerte.
Llegar a ti fue rememorar un porvenir,
esparcir el mar en las cenizas.

CALOR de manos aún en el cuaderno.
Restos de goma sobre las hojas,
borraduras límpidas, ese olor,
y el alba traspasando la celulosa.
Siempre un rumor de agua en los poros,
de estar escribiendo en ella.
Vendrán los días, olas usadas
donde ya flotaron frutas, jugaron niños,
se ahogaron hombres. Vendrán
a enjuagarse el tiempo,
a lavar en sus elipses mis manos,
que ya buscan palabras desvanecidas,
de nuevo ante el papel,
ensayando espumas.

ESCRIBIR

como si cada golpe de tecla
—cada contacto de la tinta en el papel—
fuera llevar el dedo a la llaga de la vida
para creer en ella una vez más.

PASO las páginas de un libro
y qué amarillento se torna de repente.
Lo compré nuevo y leí con fervor,
mas —¿acaso es posible?— no fue ayer.
Su papel ya huele a vainilla
—¿es éste el perfume del tiempo?—
y sus palabras, tan sabias, antiguas antes,
hoy parecen más jóvenes que yo.
Cierro el volumen. Deslizo las manos
sobre la cubierta. Las llevo a mi rostro.

LIBROS cosidos,
¿qué heridas cerráis?

AQUELLA inscripción
del templo de Apolo en Delfos.
La imagino siempre en ruinas,
a punto de caer sobre mí.
Sólo el filo de una espada
amenazó a Damocles.

ADÓNDE miramos en la fotografía,
los dos sonriendo, el mar y el cielo atrás,
unidos por la noche, como nosotros
en un juego feliz de ojos brillantes
y palabras en el aire. Adónde miramos
más allá del blanco puro de las paredes
y las pequeñas calles de lino:
objetos luminosos, ingenuas tipografías,
abanicos con olor a casa antigua de verano...
Adónde miras, adónde miro,
nadando entre lenguas extranjeras,
tragando agua entre olas y olas de almas.
Adónde miramos tú y yo, al fin,
aún cegados por el *flash*.

LA inactitud del árbol quiero.
La calidez de los errores.
Ni canto ni celebración
cual fascinaciones afectadas
(no a la fuerza como presos,
no al servicio del dolor
para creerme purificado).
La erosión acaba con todo
pero antes suaviza formas;
¿en qué punto estoy?
Me zafo de alburas
y dichas troqueladas,
metódicos silencios,
crepúsculos precisos:
artículos de lujo
que me hacen más pobre.
No quiero explicarme el siglo
ni la psicología de las gentes;
rechazo encajar piezas
como bálsamo.
Ni una palabra más
deshaciéndose bajo la lengua.

SÓLO el peso de lo callado
me da la presión justa
con que pulsar las teclas
o apretar contra el papel
cuando escribo.

¿CON qué palabras
se manda callar al silencio?

LA noche, tanta oscuridad
paciendo en las estrellas.
Plenitud que yace agradecida,
una brisa de astros al girar,
ahora, por la ventana.
Es el reposo del tiempo,
aquí, tras todo su cansancio,
tras toda la historia del mundo.
La inmensidad crece en silencio
mientras duerme y yo, en sueños,
ondeo sábanas blancas por ella,
menguo en paz, sin mí alrededor,
borroso, alegre, vano.

ECHADO soy el signo menos.
Echado me resto al mundo,
más digno que un esfuerzo.
Que las horas hagan el trabajo.
Da pudor pulir un poema,
pereza luchar por la especie.
Si no me levanto, será
por cortesía hacia la nada.
Oigo caer mis sedimentos:
uno a uno se tumban,
como el signo menos,
restándose a mí.

SIENTES un vacío
y tiembles.
Pero sientes un vacío
porque lo cruzas
en un alambre.
Tiembles
porque mantienes
el equilibrio.

A la fuente tiré tan alto mi moneda,
que no caerá hasta el último de los días.

AQUELLO que marcha tras nosotros es el fin,
y así somos el verdugo de cuanto perseguimos.
(Recuerda:
pides deseos apagando velas,
viendo estrellas caer).
A los sueños
suplico
que no se cumplan.

GRACIAS por los días sencillos,
por esta casa vacía,
por inclinarnos ante ensaladas
sobre una caja de cartón.
Por los libros que vienen, gracias,
y los cielos que habrán de pasar sobre nosotros.
Gracias por la incertidumbre,
por este vértigo que se adhiere a la piel
como un intenso olor a pintura.
Y gracias por bosquejarme tan mal —pero tan bien—,
por darme la mano sin mayores transcendencias,
por desgastar mis palabras hasta hacerme más simple.
Gracias por las vistas: hay tejados y montañas,
y un parvulario que te hace sonreír.
De nuevo, gracias.
Te agradezco todo lo suficiente
porque sé que más no necesitas.

SI venimos de la nada,
somos siempre el niño que corre
hacia los brazos de su madre.

ESCRIBO como vivo,
¿o como muero?

LANZO piedras a mi interior
para medir su profundidad,
¿o para colmar el vientre
del lobo que soy?

EL aire despedido
por el último estertor
es el mismo desplazado
por las alas de la mariposa.

AL decirme yo
una verdad
y no una mentira
es cuando más
me cuesta
creer
en mí.

ESCRIBO poemas diminutos
que me hacen sentir
gigante a su lado,
no con el fin último
de engrandecerme
sino buscando ser
sorprendido por ellos,
despertar de la embriaguez
bien atado a la tierra
del reino de Liliput.

TRAS la lluvia,
inmóvil en el suelo,
manchada de barro su palidez,
una bolsa de plástico
o el cadáver de una nube.
Si trabajáramos el cielo
como quien trabaja la tierra...
Mi bello alcohol se evapora
antes de limpiar herida alguna.

MIRO al cielo
mientras escribo,
pero a estas semillas
sólo les crece la raíz.

GRITO,
y el aire que expulso
es viento en contra
de los demás.
Hablo,
y apenas parece
brisa suave.
Callo,
y dentro las palabras
se arremolinan
en torno a mi voz
y me aprenden.

SOL, árboles, nubes,
un cumplido es vuestra sonrisa
cuando os cantan
los que en puros manantiales
lavan sus manos
y con estrellas
iluminan sus entrañas.

DESPACIOSOS instantes.
Confundiéndolos con estatuas,
en ellos confían y se posan
mis pensamientos.
¿Qué contengo parecido a la respiración?
Un paso de más hacia la vida
y alzan el vuelo asustados.

NO es que elija siempre
el camino fácil,
es que me siento venir
a cada instante del difícil.

MI memoria es redonda
como una canica o un balón,
aunque moldeada por el viento,
no por la nostalgia. Su curvatura,
así, me hace dar con mi niñez
sólo cuando avanzo, en absoluto
si retrocedo. Porque recuerdo
de improviso, sin norte, sin rosas
de los vientos, sin astrolabios...
Porque la encuentro navegando
y como quien descubre tierra firme,
escéptico al avistar sus días:
siempre
la lejana silueta de un niño
recortada en papel
ondeando
sobre la espalda de un hombre.

TENGO un epitafio:
Así está bien.
Lo cuido,
crece como hierba.
Lleva una lluvia dentro
y viento
con risas de niño.
Juega a mi alrededor.
Es extraño.
No sé.
Lo más alegre
que he escrito triste.

LIBRO,
página a página
sobre el papel ahuesado,
¿no estarás mostrando
mi esqueleto?

¿TE acuerdas, mamá? Hacía una semana
de la muerte del abuelo y, de pronto,
en casa, un fortísimo olor a incienso,
del de verdad, el de las iglesias, nos rodeó.
Estábamos tú y yo solos. No sabíamos
de dónde venía. Duró hasta que sentimos
natural aquel asombro. Después, silencio
como de nudo deshecho que cae, sin más,
volviendo sigiloso a su forma primigenia.

ESCRIBO mucho en la cama.
Bajo las mantas se amontonan los poemas.
Simularán mi cuerpo dormido, comprendo,
cuando me marche del mundo
y aún alguien crea que sigo soñando.

MOVIÉNDOME al dormir
labro los surcos de mis sábanas
—el vacío como hueco
para el refugio o la semilla—.
Puestas en cazo
las manos de mi intimidad,
pido nada.
¿Y qué hago
si todo lo que hago es nada
y todo cuanto quieren todos
está hecho de todo
menos de nada?

Y pensar,
cuando se agota el depósito
de mi bolígrafo,
que las palabras invisibles
con que araño el papel
son más reales
que estas de tinta.

COMO relojes de sol, en el suelo
las sombras que arrojamos
señalan nuestra hora:
recuerdan que partimos de la luz
camino de lo oscuro.

CONTEMPLO tu mudez,
tan bella y triste,
suma de todos
los minutos de silencio
guardados
por cada instante
que ya fue.

LAS rocas, viejas, enormes,
como pisapapeles sobre la orilla
para que el aire no arranque la arena
de esta cala venturosa. Pesan como siglos,
sus duras espaldas son castigadas por las olas.
Atraen a los bañistas con misterio
y fuerza y delicadeza.
Estos palpan sus grietas, aristas; estudian
la metralla de conchas en la piedra.
Podría decir que estas rocas sienten,
pero basta de falacias: lo escribo
como un fresco en una cueva,
con fe, con miedo, con fascinación.
Las rocas se erosionan, yo me erosiono.
Cuando la tierra no sienta nuestro peso,
arena y sílabas
se irán
en remolino.

UN largo baño en palabras
hasta la noche, arrugados los dedos
de escribir, pasar páginas, esperar
la inspiración como a las olas.
¿Por qué?, diría la última gota que seco.
Mi cansancio enmudece, inmenso, feliz,
entregado al sueño sin respuestas:
¿a qué buscarse en un espejo
en medio de la oscuridad?

SOL, árboles, nubes,
sentir indigno daros las gracias
es mi mayor forma de veneración.

ARROYOS, calandrias, sosiegos...

Blasones del poeta,

de su dolor,

grabados en fingidos instantes

y endeble intenciones.

... melisas, gozos, claridades... lleguen,

mas sin invocación

ni alabanzas.

Cantos que no canten

lo que es digno de no ser cantado.

LANZAR aquí palabras
es lo contrario a pedir un deseo
en una lluvia de estrellas:
un lento anhelo en un tiempo oscuro.
Pero la paciencia instruye
en el arte del tránsito, concede
toda la fuerza de la serenidad.
A contraluz arrojé letras, signos.
Manchados de viento mis ojos,
cruzo tormentas de fosfenos.

GENTES y más gentes
vienen a ocupar su territorio,
a defenderlo de ti, de tu paz,
de tu misterio. De ti,
que aún miras las nubes
y lo dices, que lees este libro
en señal de amenaza,
pues su desdén
puede cortarlos.

ME condenaron a contar ovejas
para soñar, pero mañana contaré
mis sueños al rebaño.

ESCASA sombra me dan mis palabras,
escritas con trazos levísimos.
Suficiente para proyectar en mí
manchas de luz y de oscuridad,
un camuflaje de vida.

EN realidad, sólo cuando los escribo
mis pensamientos se evaporan.

NO hago caso
ni a la conciencia
ni al corazón.
Sólo al corazón
de la conciencia.

LAS constantes vitales
abandonan su estridencia
en busca de una línea simple, recta, callada.
Una fecunda pereza
también me enseña a sucumbir, confiar, enmudecer.
Cuando le hablo al espejo
no es mi imagen lo veraz
sino el silencio, pues los reflejos
son mudos y me devuelven simple, recto, callado.

EN mi cuaderno,
una hormiga.
Negra sobre blanco,
pasea por la página
que escribo.
Se camufla
en el asta de una uve.
Corre
hasta el fin de un verso
y es un punto.
Más allá
se hace coma.
Inventa tildes,
transforma serifas,
muta significados.
Conquistado mi reino,
se ha ido de repente.
Retomo la escritura;
un cosquilleo recorre
mi mano dormida.

YA caigo en desuso,
vagaroso,
inútil,
pero en un mundo
que no sabe ser mundo
como tampoco yo
un habitante,
así que caigo en desuso,
sorprendido,
extrañado
por todo
cuanto hacéis.

VEO una nube
con forma de hombre
y luego de islas...
adonde llegan aves serenas,
aviones purísimos,
olas que me traen a mí,
y a mí, y a mí,
repetidamente,
otra vez,
hasta la orilla,
donde veo una nube
con forma de hombre
y luego de islas...

CON cinco trazos
represento mi casa.
Con dos,
su tejado o sus paredes.
Con uno,
el suelo.
Con ninguno,
el resto del mundo.

DÍAS precarios
destilan mi ser.
Echo raíces
en el pasar.

CIERRO mi cuaderno en un parque
como despidiéndome de él.
Dentro, las palabras. Fuera, el cielo,
que sabe nuestros nombres
porque a todos nos llama igual.
Escribo como se olvida un rostro y sé
que el mundo es un molde ya del aire.
Daría lo mismo decir más.

MARCELA DUQUE

BELLO
ES EL RIESGO



ADONÁIS

666
EDICIONES RIALP, S. A.
Madrid

Bello es el riesgo

Duque, Marcela

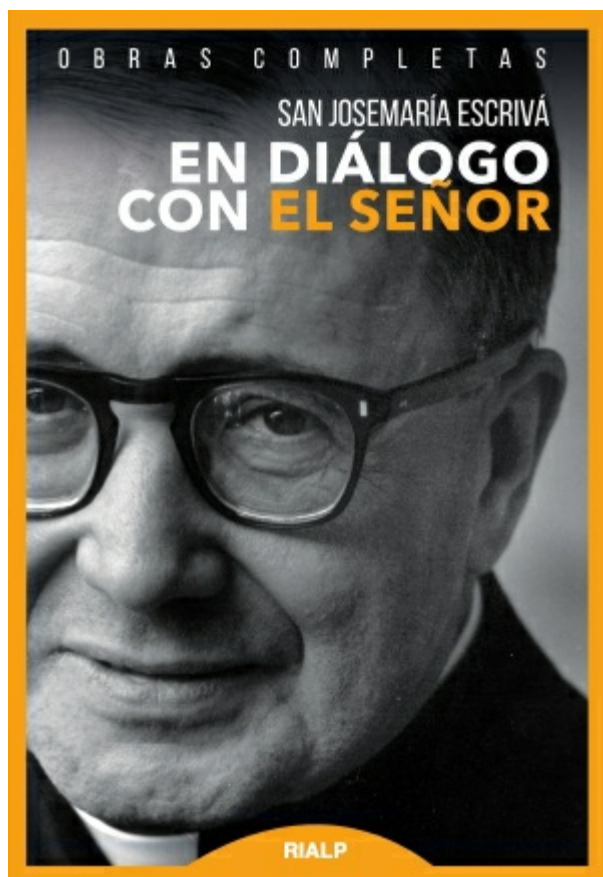
9788432150739

68 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Premio Adonáis 2018, en su 72.^a convocatoria, "por la facilidad aparente de convertir una sólida formación filosófica clásica en una poesía emocionante y fresca, gracias a un constante instinto del lenguaje y a un infalible oído poético", como señaló el jurado. Bello es el riesgo podría entenderse como un bellísimo homenaje a Sócrates, maestro de la vida, cuyos últimos días quedan dibujados en el diálogo platónico Fedón, donde la autor se inspira para el título de su libro. A la vez, el poemario es también un canto al gozo y al aliciente de saberse vivo. Dividido en tres secciones, la primera se orienta hacia el asombro y disfrute de la naturaleza, marcada por el paso del tiempo —con un poema inicial, "Una voz en la memoria", verdaderamente deslumbrador—, y también a las relación, llena de gratitud, con la abuela, los padres o los profesores; la segunda, a modo de bisagra o engarce entre los otros dos apartados, a Dios, dador de sentido a la existencia y a la creación; y la tercera, a movimientos o anhelos del alma, tales como el descubrimiento del amor, de la poesía, o la dicha de poder recordar el paraíso de la infancia.

[Cómpralo y empieza a leer](#)



En diálogo con el Señor

Escrivá de Balaguer, Josemaría

9788432148620

512 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Este volumen de las obras completas, primero de la serie Textos de la predicación oral, recoge el texto de veinticinco predicaciones de san Josemaría entre 1954 y 1975. Dirigidas en su momento a miembros del Opus Dei, sus palabras son ahora publicadas por primera vez para un público general, en el contexto de sus obras completas, para que "muchas otras personas —además de los fieles del Opus Dei— descubran una ayuda para tratar a Dios con confianza y afecto filial". Su título "manifiesta bien el contenido y finalidad de esta catequesis: ayudar a hacer oración personal", en palabras de Javier Echevarría. El estudio crítico-histórico ha sido llevado a cabo por Luis Cano, secretario del Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer y profesor de Historia de la Iglesia en el Istituto di Science Religiose all'Apollinare (Roma) y Francesc Castells i Puig, licenciado en Historia y doctor en Filosofía, y miembro del mismo Instituto.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ GULLÓN

ESCONDIDOS

El Opus Dei en la zona republicana
durante la Guerra Civil española (1936-1939)



Escondidos

González Gullón, José Luis

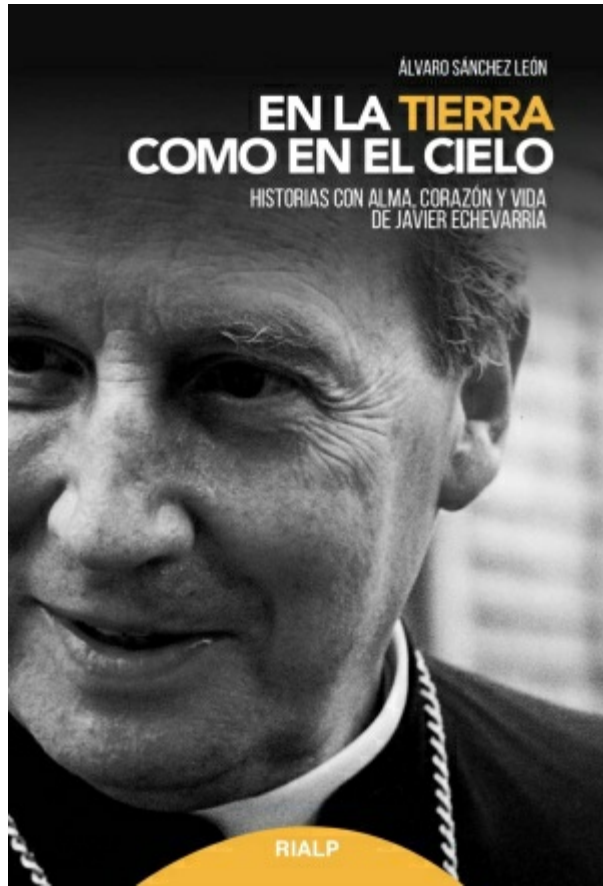
9788432149344

482 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

El inicio de la Guerra Civil española, en 1936, sorprendió al fundador del Opus Dei y a la mayoría de sus miembros en la zona republicana. Todos se escondieron para evitar la dura represión revolucionaria. Con el paso de los meses, los refugios y asilos dieron paso a las escapadas y expediciones. Gracias al desvelo de José María Escrivá, el Opus Dei sobrevivió en medio de la tragedia desencadenada por el conflicto armado.

[Cómpralo y empieza a leer](#)



En la tierra como en el cielo

Sánchez León, Álvaro

9788432149511

392 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

El 12 de diciembre de 2016 murió en Roma Javier Echevarría. Esa noche fue trending topic. Era el tercer hombre al frente del Opus Dei. A los 84 años, el obispo español dejaba la tierra después de sembrar a su alrededor una sensación como de cosas de cielo. Menos de 365 días después de su fallecimiento, 45 de las personas que más convivieron con él, hablan en directo de su alma, su corazón y su vida. Sin trampa ni cartón. Este libro no es una biografía, ni una semblanza, ni un perfil, ni un estudio histórico. No es, sobre todo, una hagiografía... Es un collage periodístico que ilustra, en visión panorámica, las claves de una buena persona, que se implicó en mejorar nuestro mundo contemporáneo.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

JACQUES PHILIPPE

*Si conocieras
el don de Dios*
Aprender a recibir



PATMOS
LIBROS DE ESPIRITUALIDAD

RIALP

Si conocieras el don de Dios

Philippe, Jacques

9788432147173

200 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

¡Si conocieras el don de Dios! Así se dirige Jesucristo a la mujer de Samaría, junto al pozo de Sicar. Quien conoce ese don, lo conoce todo. La existencia cristiana no consiste en realizar esfuerzos tensos e inquietos, sino en acoger el don de Dios. El cristianismo no es una religión del esfuerzo, sino de la gracia divina. Ser cristiano no es cumplir una lista de cosas que hay que hacer, sino acoger, mediante la fe, el don que se nos ofrece gratuitamente. Jacques Philippe, con ese telón de fondo, trata así de la apertura al Espíritu Santo, la oración, la libertad interior, la paz de corazón, etc., invitando a los lectores "a anticipar la Pentecostés de amor y misericordia que Dios desea derramar sobre nuestro mundo".

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Índice

Abro mi cuaderno en un parque,	7
Qué dicen mis palabras no lo sé.	8
Soplo tus ojos para limpiarlos	9
Si esta noche quitara mi yo	10
Presiento las grietas que tendrá esta casa,	11
Pasan los días	12
Pasea de mi brazo	13
Te olvidé mucho antes de conocerte.	14
Calor de manos aún en el cuaderno.	15
Escribir	16
Paso las páginas de un libro	17
Libros cosidos,	18
Aquella inscripción	19
Adónde miramos en la fotografía,	20
La inactitud del árbol quiero.	21
Sólo el peso de lo callado	22
¿Con qué palabras	23
La noche, tanta oscuridad	24
Echado soy el signo menos.	25
Sientes un vacío	26
A la fuente tiré tan alto mi moneda,	27
Aquello que marcha tras nosotros es el fin,	28
Gracias por los días sencillos,	29
Si venimos de la nada,	30
Escribo como vivo,	31
Lanzo piedras a mi interior	32
El aire despedido	33
Al decirme yo	34
Escribo poemas diminutos	35

Tras la lluvia,	36
Miro al cielo	37
Grito,	38
Sol, árboles, nubes,	39
Despaciosos instantes.	40
No es que elija siempre	41
Mi memoria es redonda	42
Tengo un epitafio:	43
Libro,	44
¿Te acuerdas, mamá? Hacía una semana	45
Escribo mucho en la cama.	46
Moviéndome al dormir	47
Y pensar,	48
Como relojes de sol, en el suelo	49
Contemplo tu mudez,	50
Las rocas, viejas, enormes,	51
Un largo baño en palabras	52
Sol, árboles, nubes,	53
Arroyos, calandrias, sosiegos...	54
Lanzar aquí palabras	55
Gentes y más gentes	56
Me condenaron a contar ovejas	57
Escasa sombra me dan mis palabras,	58
En realidad, sólo cuando los escribo	59
No hago caso	60
Las constantes vitales	61
En mi cuaderno,	62
Ya caigo en desuso,	63
Veo una nube	64
Con cinco trazos	65

Días precarios	66
Cierro mi cuaderno en un parque	67